



# El Suelo Vivo

## y las lombrices viajeras

PARA ESCOCHAR ESTE CUENTO  
EN LENGUA AYMARA Y LENGUA  
MAPUZUGUN ESCANEA ESTE CÓDIGO



ESCANÉAME



SERVICIO AGRÍCOLA Y GANADERO



# El Suelo Vivo

## y las lombrices viajeras

**El suelo está vivo** es un nuevo proyecto que nace al alero de la alianza que mantienen Fundación Integra y el Servicio Agrícola y Ganadero desde el año 2014. A través de un convenio hemos desarrollado material educativo en diferentes formatos, con el fin de promover en niños y niñas las bases del conocimiento, aprecio, respeto y cuidado de la naturaleza y su biodiversidad, la protección del patrimonio fito y zoonosanitario y de los recursos naturales renovables de nuestro país.

Esto, considerando que Fundación Integra busca entregar una educación que favorezca la participación y el diálogo, que reconozca la diversidad de las infancias y las distintas culturas, que fomente la vida en comunidad, la empatía y el respeto, y ayude a cuidar de nuestro medioambiente, promoviendo la igualdad de género y la justicia social. Mientras que el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) es el organismo del Estado encargado de apoyar el desarrollo de la agricultura, los bosques y la ganadería, a través de la protección y mejoramiento de la salud de los animales y vegetales.

Este libro, hermosamente ilustrado por la artista Carolina Monterrubio y diseñado para ser trabajado tanto por las familias como por los equipos educativos de los niveles medios de los jardines infantiles de Integra, tiene como objetivo mostrar a niños y niñas por qué el suelo es uno de los ecosistemas más complejos de la naturaleza y fundamental para la vida en la Tierra. Transmite conocimientos sobre el cuidado del suelo y sobre lo relevante que este es para los seres vivos y para la producción de alimentos, incluyendo aspectos como sus características, sus propiedades, la importancia ecológica y alimentaria, sus cuidados, su recuperación y los peligros para el ser humano cuando se degrada.

Les invitamos a recorrer las páginas del libro que tienen en sus manos y a descubrir, junto a niños y niñas, lo significativo que es tomar consciencia sobre la importancia del suelo para todos y todas.



**Nataly Rojas Seguel**

DIRECTORA EJECUTIVA  
FUNDACIÓN INTEGRAL



**Andrea Collao Véliz**

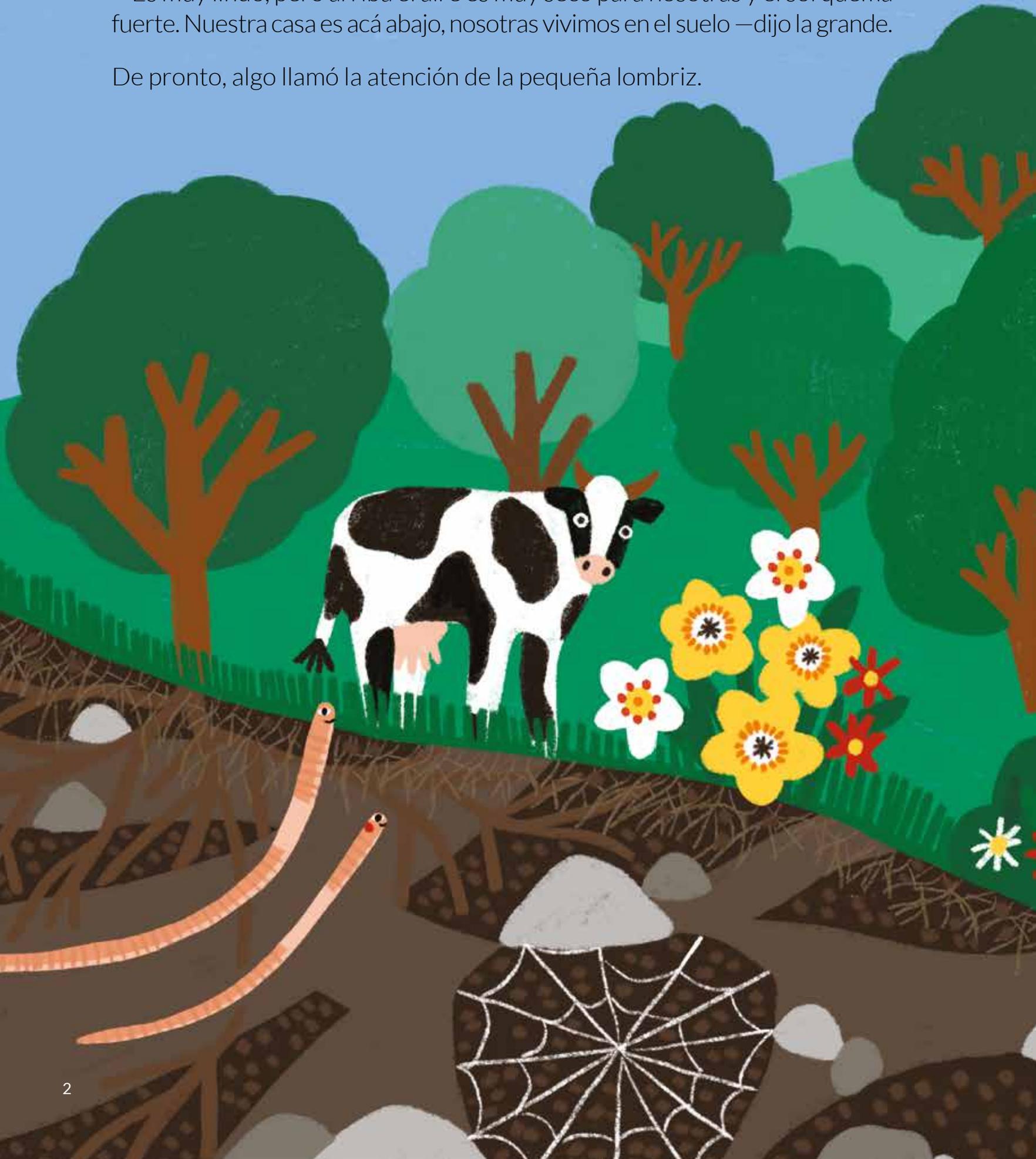
DIRECTORA NACIONAL (S)  
SERVICIO AGRÍCOLA Y GANADERO

**H**abía una vez dos lombrices que iban recorriendo sus galerías subterráneas. De pronto, vieron un hoyito por donde entraba mucha luz y se asomaron.

—¡Ohhh! —dijo la pequeña, sintiendo el viento en su cara—. Quiero ir arriba, adonde están esos pájaros.

—Es muy lindo, pero arriba el aire es muy seco para nosotras y el sol quema fuerte. Nuestra casa es acá abajo, nosotras vivimos en el suelo —dijo la grande.

De pronto, algo llamó la atención de la pequeña lombriz.



—¿Qué está haciendo esa persona en el huerto? —dijo curiosa.

—Mmmm... ¡¡Llegó la hora de almuerzo!! Vamos, luego te explico —dijo la grande saboreándose.



Las lombrices y otros animalitos compartieron la comida con gran entusiasmo.

La lombriz grande, muy seria, explicó:

—Los humanos dejan acá los restos de frutas y verduras que no se comen.

—¿De verdad? —dijo la chica—, ¡a mí me parecen deliciosos! ¿Y qué hacen esos niños entre las verduras? —agregó algo intrigada.



—Ellos usan los restos que nosotros dejamos acá para abonar su huerto. Así, el suelo se pone muy fértil y crecen verduras lindas, ricas y sanas —contestó la grande.

—Ya entiendo —dijo la pequeña—: ellos nos ayudan a nosotros y nosotros les ayudamos a ellos, ¡trabajo en equipo!

Los otros animales seguían comiendo.

—¡Qué golosa la babosa! —dijo el caracol.

—¡Cuidado, hormiga, que te pincha la ortiga! —dijo el ciempiés.



De vuelta en sus galerías, las lombrices se encontraron con unas vecinas que no habían tenido la misma suerte de comer un rico almuerzo.

—Buenas tardes —las saludaron amablemente.

—No son muy buenas, la verdad... —contestó tristemente una de las recién llegadas—. Nosotras vivimos en el terreno vecino, pero tuvimos que dejarlo. Allá el suelo ha sido degradado: está todo sucio, pobre e infértil. No hay nada que comer, ¡tenemos mucha hambre! ¡¡Hasta el agua está sucia, es horrible!!





*Al quemar los restos de los cultivos, se quema el suelo, que es la casa de muchos animalitos.*

*La basura ensucia las galerías de las lombrices y el agua.*

*Los seres vivos no resisten si el suelo se enferma: algunos se van, otros se mueren.*



—Vamos a pedirles a esos humanos que cuiden el suelo, que es nuestra casa —dijo la lombriz grande—. Si el suelo está sano será bueno para todos, también para ellos.

—¡Vamos amigos, todos pueden acompañarnos! —dijo la lombriz pequeña.

Cuando las hormigas pasaron por un huequito donde dormía una larva de coleóptero, una de ellas dijo:

—Shh...no hagamos ruido, le faltan varios días todavía para despertar.

—¡Vamos corriendo, ciempiés! —gritó al pasar el escarabajo.

—No puedo, me duele un pie, pero tengo tantos que no sé cuál... ¡buahhh! —contestó. El escarabajo le llevó una hierbita para que se sintiera mejor.

—Vamos, chanchito de tierra, ¡acompañanos! —lo invitó la babosa.

—¡Me da susto! —contestó haciéndose bolita. La babosa lo llevó rodando por las galerías.



Pasaron por la casa de la araña, que estaba tejiendo una hermosa tela.

—Mira, ciempiés, una cama saltarina  
—dijo la lombriz.

Así, los animalitos se fueron sumando al viaje de las lombrices. El caracol, que se demoró al pasar por sobre unas piedras, iba al final, gritando a voz en cuello:

—¡Espérenme, no vayan tan rápido!

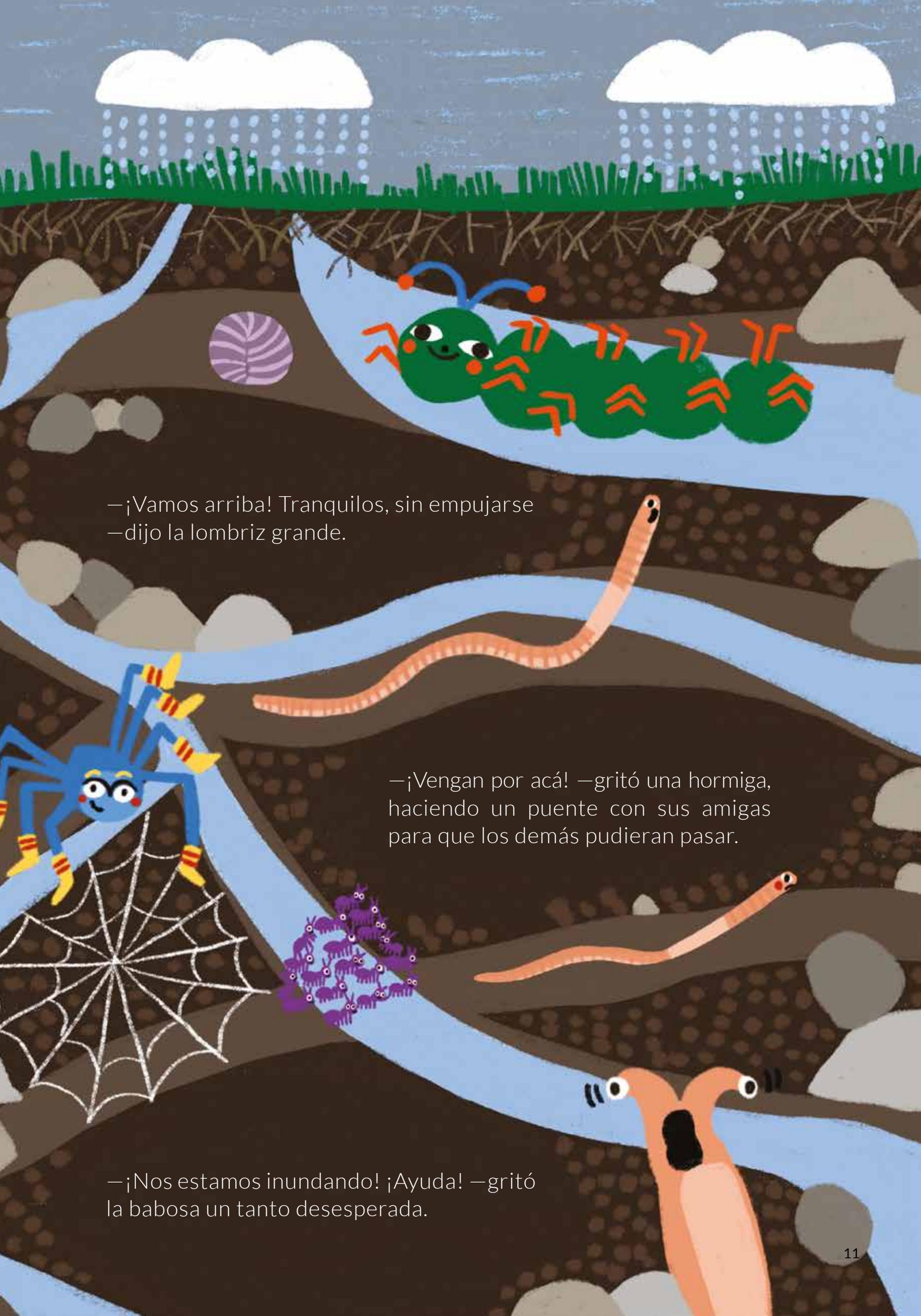


De pronto comenzó a entrar agua en las galerías.

—¡Ayayay! ¿Qué está pasando, por qué hay tanta agua? —gritó el caracol.

—¡Qué suerte que tengo lista mi tela!  
—pensó la araña, poniéndose a salvo.

—¡Qué divertido! —se rio el ciempiés intentando nadar con tantas patas (¡perdón!, quise decir pies...).



—¡Vamos arriba! Tranquilos, sin empujarse  
—dijo la lombriz grande.

—¡Vengan por acá! —gritó una hormiga,  
haciendo un puente con sus amigas  
para que los demás pudieran pasar.

—¡Nos estamos inundando! ¡Ayuda! —gritó  
la babosa un tanto desesperada.

Con gran esfuerzo y ayudándose unos a otros, los animalitos lograron salir al aire. Entonces, la lombriz grande les dijo:

—¿Están todos bien? Lo que ocurre es que el agua de la lluvia entra en el suelo, ocupando todos los espacios que nosotros dejamos, como si fuera una esponja. Después el agua brota por una vertiente como esa, filtrada, limpia y pura.

—¡Qué rico! Agua fresca para nosotros y también para los humanos —dijo un sapito que estaba en el pozón.

—Así es —continuó la lombriz—. Las personas llevan el agua limpia por unos conductos hasta su casa y hasta el huerto, para regar sus saludables verduras y árboles frutales.



Más tarde, se fueron las nubes y salió el sol...

—Ya se secaron las galerías, ¡sigamos nuestro viaje! —dijo la lombriz pequeña.



—¡Al fin llegamos! —dijo la pequeña lombriz—. Vamos a limpiar y reparar este terreno.

El chanchito de tierra tomó un balde con agua para apagar el fuego, pero...

—¡Hay mucho humo! Mejor me escondo para no ahogarme —exclamó, volviendo a hacerse bolita.

El ciempiés intentó limpiar las galerías en el suelo.

—¡Uyyy! Se me están ensuciando todos mis pies con la basura —dijo.

El sapito se asomó a mirar la laguna.

—¡El agua está muy sucia! —reclamó—. A ninguno de nosotros le gustaría bañarse ahí. ¡A los humanos tampoco! —agregó bastante molesto.

La lombriz intentó juntar la basura, pero era tanta que no lo logró y gritó desesperada:

—¡¡Necesitamos ayuda!!





Los niños y las niñas que vivían cerca sintieron un gran alboroto y llegaron rápido rapidito... Al ver lo que ocurría, abrieron los ojos muy grandes, sorprendidos y apenados a la vez:

—Pero... ¿qué pasó aquí? ¡El suelo está enfermo! —exclamó uno.

—Las plantas se murieron y los animales se fueron—agregó otro.

Los niños y las niñas decidieron ayudar a los animalitos:

—¡Entre todos podemos mejorar este lugar! Vamos a hablar con nuestros vecinos.

—Doña Flor, ¿le ayudo a enterrar los restos de la cosecha? Así no echamos humo y no se daña el suelo, que es la casa de muchos animalitos —dijo una de las niñas.





—Don Silvestre, ¿le ayudo a poner los desechos en una bolsa? La basura enferma al suelo, porque le hace mal a las plantas y a los animales que viven en él —dijo uno de los niños.

Mientras tanto, los otros recogieron la basura y limpiaron la laguna.



Doña Flor y don Silvestre se dieron cuenta de que podían hacer mejor las cosas para cuidar a la naturaleza y también a las personas.

# CUIDEMOS EL SUELO VIVO: QUEREMOS COMIDA SANA Y AGUA LIMPIA





Finalmente, todos comprendieron que ¡el suelo está vivo! Entendieron que cuidando el suelo para que esté sano, ayudan a todos los seres que viven dentro de él y también arriba. De esta forma, trabajando en equipo, siempre habrá alimentos saludables y agua fresca para todos.



Araña



Babosa



Caracol



Chanchito de tierra



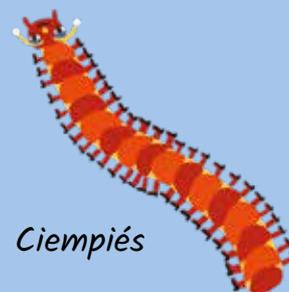
Oveja



Perro



Queltehue



Ciempies



Lombriz de tierra



Vaca



Ratón



Cuncunas



Loica



Sapo



Larva de coleóptero



Escarabajo



Hormiga



Gato



Gallina

## EL SUELO VIVO Y LAS LOMBRICES VIAJERAS

INTEGRA / SERVICIO AGRÍCOLA Y GANADERO (SAG)  
Santiago, Chile

REALIZACIÓN: Editorial Planeta Sostenible  
Dirección general: Juan Francisco Bascuñán Muñoz  
Texto y edición: Paloma González Muñoz  
Ilustraciones: Carolina Monterrubio  
Diseño y diagramación: Alejandra Figueroa  
Corrección de pruebas de maqueta: Juan Fonseca  
Traducción a la lengua Aymara: Jannet Patzi Apaza  
Traducción a la lengua Mapuzugun: Nevenca Cayullan  
Narración audiolibro en lengua Aymara: Andrea Tirado Contreras  
Narración audiolibro en lengua Mapuzugun: Nevenca Cayullan  
Postproducción audio: Daniel González

EQUIPO DE TRABAJO SAG: Departamento de Comunicaciones y Participación Ciudadana; División de Protección de Recursos Naturales Renovables, Coordinación Nacional SIRSD-S.

EQUIPO DE TRABAJO INTEGRA: Dirección de Asuntos Institucionales y Comunicaciones; Dirección de Educación

2ª edición, diciembre de 2023  
Tiraje: 2.500 ejemplares  
Santiago, Chile

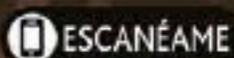
¿Sabías que en el suelo habitan muchísimos seres vivos que a simple vista no podemos observar y que son claves en el funcionamiento de su rico ecosistema? Sobre lo vital que resulta cuidar este recurso, asegurar así su salud y con ello, la disponibilidad de alimentos sanos para todos y todas, trata “El suelo vivo y las lombrices viajeras”, publicación realizada en conjunto por Fundación Integra y el Servicio Agrícola y Ganadero.

En el marco del convenio de colaboración que mantienen desde 2014, ambas instituciones buscan brindar una educación parvularia de calidad e impulsar acciones que fomenten el cuidado de nuestra riqueza fitozoosanitaria y la protección de los recursos naturales renovables, reconociendo la diversidad de las infancias y las distintas culturas, incrementando el aprendizaje y conocimiento de los pueblos originarios y sus lenguas en niños y niñas, a través de recursos educativos como este libro. Por esta razón, el cuento incluye un formato de reproducción en audiolibro en lenguas Aymara y Mapuzugun, ambientado con elementos sonoros y música.

Este cuento, que revela los secretos escondidos bajo el suelo para niños, niñas y sus familias, estará disponible en cada uno de los jardines infantiles de la red Integra a lo largo del país, así como también en su sitio web y en el del Servicio Agrícola y Ganadero.



PARA ESCUCHAR EL RELATO  
EN AMBAS LENGUAS  
ESCANEA ESTE CÓDIGO QR



Financiado por: Programa para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD-S) / División de Protección de los Recursos Renovables/ SAG / Ministerio de Agricultura